

Inserte aquí su anuncio

Todo buen relato es, en realidad, un poema en prosa que disimula. Esto significa que su finalidad última no se dirige a contarnos una peripecia transcurrida en un espacio y tiempo determinados, sino a clavarnos las repercusiones de ese suceso narrado para que nos cuestionemos nuestro propio lugar en el mundo. Y es que—de creer en los géneros—el relato y el poema, a diferencia de la novela, no explican *nada*, porque saben que serán sus lectores quienes deban hacerlo. Pero son sucesos que, partiendo de una situación casi insignificante, nos abren puertas para que veamos cómo las personas acaban disponiendo un orden sobre la fragilidad de su propia condición. Por eso acabamos reconociendo algo muy nuestro en esa galería de personajes que desfilan: esa gota de necedad, trastorno, afecto y picardía que posee todo ser vivo en el momento de reconocerse irremplazable para sí mismo.

Your Ad Here

Every good story is, in reality, a prose poem that dissimulates. Its ultimate end is not to give us a peripeteia elapsed in a determined time and space, but to drill into our heads the repercussions of the narrated event so that we question our own place in the world. Also—believing in genres—the story and the poem, unlike the novel, explain *nothing*, because they know it's their readers who should. They narrate events that, starting with a nearly insignificant situation, open doors so that we might see how people end up exercising order over the fragility of their own condition. This way we recognize some part of ourselves in that gallery of marching characters: that drop of stupidity, confusion, affection, and cunning that every living being attains the moment it realizes its own irreplaceability.

Translated from the Spanish by Daniel Connor